

el promedio empleado en la actualidad sobre determinados días, y no toma en consideración a los trabajadores, temporal o permanentemente sin trabajo. Desde luego que el número de individuos sin empleo, durante alguna parte del año montaba, de acuerdo con el mismo censo, a no menos de 6,468,964, bien puede añadirse un promedio de 1.500,000 a la columna de los asalariados.

Por tanto, el número total de capitalistas americanos, no excede de 1.500,000 en números redondos; el de las "clases medias" puede alcanzar a cerca de 10.500,000, mientras que el número de asalariados puede ser, conservadoramente estimado, de cerca de 18.500.000.

De los 30.500,000 individuos que figuran en nuestro cálculo, solamente 1.500,000 son, sin género de duda, beneficiarios del sistema capitalista, estando interesados en su continuación; 18.500,000 son sus víctimas y están económicamente interesados en su abolición. Del resto de 10.500,000 individuos, designados como clase o clases medias, la mayoría se encuentra rebelada contra el sistema existente. Más de una tercera parte de los agricultores Americanos son simples arrendatarios, cuya suerte es peor, a menudo, que la del asalariado, y la mayor parte de los propietarios rurales se ven explotados por los hipotecarios, compañías ferrocarrileras, y otras agencias capitalistas, casi tanto como los asalariados. Los profesionales y empleados "a sueldo" sienten de igual modo, bajo el Capitalismo, la carga de la presión económica pesando sobre ellos cada vez más duramente. Se puede asegurar que, cuando menos la mitad de los individuos comprendidos dentro de la categoría general de "clases medias", están justamente decontentos de su condición.

Añadiendo estos al número de asalariados obtene-

mos cerca de 23.750,000 individuos, o cerca del 78% de la entera población activa, que están materialmente interesados en un cambio del actual orden económico, y que pueden considerarse como posibles candidatos a afiliarse en el movimiento Socialista.

El Dr. Ryan admite que los económicamente subordinados, constituyen una gran mayoría de la población, y que está dentro de su poder establecer un "régimen de Socialismo" mediante su acción unida; pero se consuela con la placida creencia de que no harán uso de semejante poder, por varias razones. Esa creencia es por completo inconsistente, pues que a la vista está el rápido crecimiento del Socialismo y de otros radicales movimientos económicos en todos los países avanzados del mundo.

Para la teoría Marxiana de la Supervalía, el Dr. Ryan es menos indulgente que para las doctrinas del Determinismo Económico y de la Lucha de Clases. La rechaza sumariamente como "una exposición pedantesca y misticadora de cosas que son ya obvias, improbables, inimportantes o falsas."

La propia teoría del Dr. Ryan sobre el origen de la riqueza, está expresada en la siguiente tersa exposición: "Desde luego que, el producto no hubiera sido producido si ya el capital o ya el trabajo hubiera faltado, y desde luego que cada parte del producto es debida en algún grado, a la acción de ambos, es enteramente imposible determinar qué cantidad del producto es específicamente atribuible a cada factor." Examinemos esta exposición de apariencias plausibles.

Toda moderna comodidad o "producto", es creada por la concurrencia de tres factores: materia prima, maquinaria y trabajo humano. Son los primeros dos factores los que mi opositor comprende bajo el término "Ca-

pital." Pero la materia prima y la maquinaria son en sí mismas "productos" creados por la aplicación del trabajo, a objetos hallados en un estado "bruto" o "natural," dentro de o sobre la tierra; por tanto y en último análisis, toda comodidad debe su existencia a los librones de la naturaleza a través de varios sucesivos procesos de trabajo humano, manual o mental. Si con su aserción de que el capital y el trabajo son igualmente requeridos para crear el producto, el Doct-r Ryan intenta simplemente decir que bajo el presente sistema los capitalistas han monopolizado los productos de la tierra en su forma original o "primitiva" tanto como en la más perfeccionada forma de maquinaria moderna, y que el trabajo, sin esa materia prima y maquinaria monopolizadas, se encuentra desamparado, obligado a ceder por su uso parte de sus frutos, simplemente expone lo que es verdaderamente "obvio"; y si él pretende significar que en la producción existe algún misterioso factor activo conocido como "capital", independiente de los recursos naturales y de los instrumentos de trabajo, expone lo que es obviamente "falso."

No se pretende que Marx haya descubierto el verdadero hecho patente de que la propiedad del capitalista de los instrumentos de producción, lo capacite para explotar al trabajador. Es la formulación del proceso y manera como tal explotación se verifica, lo que constituye el descubrimiento político económico de Marx conocido como la teoría de la "supervalía."

El Dr. Ryan toma la excepción en la parte de la teoría de la "supervalía" que establece que, los salarios son determinados por el costo de mantener al trabajador de acuerdo con su norma establecida de vida, sobre la base de que tal norma es enteramente "elástica y relativa."

En efecto, y tal sucede, prácticamente, con cualquier otra norma social. Los Socialistas son los primeros en reconocer esta inegable verdad; de allí sus constantes esfuerzos en levantar al nivel en la vida del trabajador. Pero aparte de las leves y lentas oscilaciones, la "norma establecida de vida" de una determinada clase del pueblo, es un factor tolerablemente concreto y apreciable, como percibiremos rápidamente por una comparación entre las vidas y necesidades del operario Americano y del trabajador Chino. Y a este respecto es tan inútil especular sobre si los salarios primordialmente determinan la norma de vida o viceversa, como tratar de establecer la prioridad cronológica entre la gallina y el huevo.

La Interpretación Económica de la Historia, la doctrina de la Lucha de Clases, y la teoría de la Supervalía, constituyen las principales características de la filosofía Marxiana, y son generalmente aceptadas por todos sus adherentes. Pero, entre las filas de los Marxianos mismos, se han desenvuelto recientemente dos diferentes escuelas. La vieja escuela de "ortodoxos" Marxianos, tienen por cabeza espiritual al bien conocido escritor Socialista Carlos Kautsky, mientras que la escuela nueva, o "revisionista" o "neo-Marxiana", está representada en primer término por el miembro Socialista del Reichstag Alemán, Eduardo Bernstein. La controversia entre las dos escuelas contendientes, se versa, entre otras cosas, sobre los méritos e interpretación de un breve pasaje de "El Capital" de Marx que substancialmente dice como sigue:

"A la par de la constante disminución en el número de magnates capitalistas, que monopolizan todas las ventajas de esta transformación (el desarrollo económico

del capitalismo), crece la suma de miserias, opresión, esclavitud, degradación y explotación de los trabajadores; pero con esto crece también el espíritu de rebeldía de la clase trabajadora, una clase siempre creciente en número, y disciplinada, unida y organizada por el mecanismo en el proceso de la propia producción capitalista..... La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo, alcanzan por fin un punto en donde llegan a ser incompatibles con su envoltura capitalista, que revienta en opuestas direcciones."

Los Socialistas "revisionistas" niegan que la condición general de las clases trabajadoras muestre una tendencia hacia un progresivo empeoramiento, sostienen que los trabajadores no se acrecientan en número tan rápidamente como predijo Marx; que no absorben "a las clases medias" y que estas últimas, finalmente, han adoptado un nuevo carácter de vida cambiando su forma y su función económicas: desapareciendo como independientes pequeños traficantes, pero reapareciendo como tenedores de acciones y empleados de grandes corporaciones. Finalmente, los "revisionistas" niegan la pretendida tendencia del capital a concentrarse en las manos "de un número constantemente decreciente" de individuos.

Por otra parte, los Marxianos ortodoxos, mientras admiten un proceso absolutamente de mejoramiento en la suerte del trabajador, sostienen que su condición es de un relativo empeoramiento social y económico; que su parte en la producción total disminuye firmemente, y que su subsistencia viene siendo cada vez más precaria. Sostienen que el proceso progresivo de transformación de las clases medias, de productores o traficantes independientes a empleados a sueldo, tiende a alejarlos más y más de la clase capitalista y a equiparar su suerte con

la de las clases asalariadas, justificándose así, sustancialmente, la predicción de Marx. Y, finalmente, afirman que mientras la predicha concentración del capital no se ha materializado en la forma de un número cada vez más decreciente de individuos acaudalados, se ha verificado, evidentemente, por medio de la concentración y el control del capital en las manos de los poderosos y modernos trusts y combinaciones de empresas.

Personalmente me inclino hacia la opinión "ortodoxa", pero de propósito omití la controversia en mi exposición primera sobre la filosofía socialista, por la razón de que es una materia enorme y compleja que no puede ser adecuada o convenientemente discutida en las columnas de un Magazine popular, y por la más fuerte razón de que el asunto es completamente extraño al presente debate. La controversia entre los Marxianos "revisionistas" y "ortodoxos" es un asunto interno en el movimiento socialista. Su resultado puede influenciar la táctica y métodos socialistas, pero no afecta al asunto de vista general socialista o al propósito y objeto definitivos del movimiento.

La mejor prueba de esta aserción es el hecho de que Eduardo Bernstein, a quien el doctor Ryan cita como su autoridad principal, es un activo y militante Socialista. Si vamos a fiarnos en los hechos y cifras, tan minuciosamente compilados por el Dr. Ryan, ellas expresarán la posición del Socialista "revisionista" Eduardo Bernstein; si no son dignas de crédito, la posición del socialista "ortodoxo" Carlos Kautsky quedará vindicada; pero en ningún modo pueden ofrecer alivio o consuelo al antisocialista John A. Ryan.

## IV.—REPLICA DEL DR. RYAN

En su refutación, mi opositor afirma que no he apoyado concretamente mi argumentación sobre que, la filosofía Marxiana exagera la importancia social de los factores económicos. No podía darse una prueba concreta debido a la falta de espacio; tampoco se necesita tal prueba por cuanto que trataremos de nuevo esa materia en los artículos sobre la Moral y la Religión. Me pareció que la simple enunciación de la teoría de Kautsky sobre el desarrollo del Cristianismo, y la teoría de que todos los vicios, crímenes y pecados son debidos a causas económicas, eran refutación suficiente a tales extraordinarias opiniones.

Llamaré simplemente la atención hacia dos importantes incontrastables hechos:

Primero, los documentos auténticos que narran el desarrollo del Cristianismo no muestran indicios de un movimiento reformista industrial o social; y segundo, los más típicos y extendidos vicios, crímenes y pecados tales como: la intemperancia, la lujuria, la mentira, la calumnia, la indolencia, la venganza, la violencia y la avaricia se encuentran en todas las clases en el mismo grado aproximadamente, y continuarían bajo cualquier forma de la sociedad que pudiese inventarse.

En conexión con el primero de estos puntos deseo llamar la atención hacia la breve pero convincente refutación a la explicación de Engels de la Reforma Protestante y del Calvinismo que nos dá el profesor Simkhovitch en su reciente obra "Marxianismo contra Socialismo."

Mi opositor me recuerda que la lucha de clases "no es una función de cortesía social,----- sino un an-

tagonismo de intereses económicos, creado por las inexorables condiciones de la producción capitalista". Pero el antagonismo entre los compradores y los vendedores de potencia trabajadora no implica una lucha por la eliminación del sistema de salarios, como tampoco el antagonismo similar entre los compradores y vendedores de mercancías significa una contienda para abolir el sistema de intercambio económico. En el movimiento de uniones de trabajo americanas, la mayoría está perfectamente advertida del antagonismo de intereses existente entre ellas y sus patrones, pero ellas luchan por mayores salarios y otras ventajas, no por la destrucción del Capitalismo. Si esta contienda por alcanzar condiciones mejores dentro del orden existente, continua teniendo éxito, acabarán por reformar para siempre la intensidad del conflicto, que no podrá llegar tan lejos como presume y espera Mr. Hillquit.

La inferencia de que la lucha de clases debe llegar al extremo, no está garantizada por el simple hecho de antagonismo de intereses. Ambas partes pueden encontrar que tener un interés común en mantener el presente sistema, exactamente como los vendedores y compradores de mercancías comprenden que es mejor el intercambio que la producción independiente y aislada. La predicción de mi opositor sobre la lucha de clases eliminando al Capitalismo, se basa, no sobre tendencias experimentales evidentes en la industria contemporánea, sino sobre una teoría apocalíptica de tales tendencias. Es este un eco persistente de aquel fatalismo y utopismo *a priori* de Marx que tuvo una visión de determinismo económico conduciendo inevitablemente a la concentración del capital, empobrecimiento del trabajo, revolución social, y finalmente reconciliación de

los elementos contendientes en la edad de oro del Socialismo.

Pasando de la teoría a la estadística, Mr. Hillquit se refiere a mis propios cálculos y a los del profesor Streightoff, acerca del número de individuos que poseen propiedad productiva en los Estados Unidos. Al asentar que el censo de 1900 arroja solamente 3.653.823 agricultores (en 1910 la cifra fué de 3.948,722) como propietarios de todo o parte de sus terrenos, no hace notar que el censo comprende solamente agricultores trabajadores del campo, no terratenientes.

Comprende tan sólo aquellos propietarios que sean también cultivadores, dejando a un lado a los propietarios rurales que no se ocupan por sí mismos en cultivar sus tierras. De acuerdo con el mismo censo, había más de dos millones de arrendatarios de terrenos. Es enteramente probable que la mayoría de los propietarios de terrenos rentados, no eran por sí mismos cultivadores, y por tanto no aparecen en las cifras del censo. Cuando su número sea añadido al de 3.948,722 de propietarios cultivadores (censo de 1910) la suma alcanzará indudablemente la cifra de 5.000.000. Además, en estas cifras se omiten los cientos de miles de propietarios de tierras que no han sido puestas aún bajo la acción del arado.

Si las demás objeciones de mi opositor a las demás cifras de los cálculos del profesor Streightoff no tienen más sólida base que la ya examinada, deben hacerse resueltamente a un lado. He admitido que muchos propietarios aparezcan más de una vez en los diferentes totales; pero insisto en que, cuando sobre este capítulo se hagan todas las razonables deducciones del gran total de 24.000,000 y cuando la diferencia sea a-

crecentada por los "incontables millones que poseen valores del Gobierno y de corporaciones", el resultado final puede fijarse conservadoramente en 22.000,000. Es ésta una mayoría de los individuos en los Estados Unidos, de veinte años o más, en 1910. Será este un razonable cálculo hasta que estadísticas y argumentos concretos nos hagan desecharlo.

Mr. Hillquit hace un análisis de los datos del censo de 1900 sobre "Ocupaciones", deduciendo las siguientes conclusiones:

Capitalistas .....	1.500.000
Miembros de las clases medias .....	10.500.000
Asalariados .....	18.500.000

A estos cálculos haré solamente una simple excepción. De los cuatro y medio millones de trabajadores del campo que arroja el censo 2.366,313 están bajo la denominación de "Miembros de familia" ("Occupations," p. XXIII") De seguro y por lo menos un millón de éstos son más afines en ideas y condiciones a las clases medias que a las asalariadas. Al transferir ese número a la división primera, tenemos 11.500,000 miembros de las clases medias y 17.500,000 en las asalariadas.

Probablemente el intento más preciso para extraer de las tablas del censo la fuerza relativa de las diferentes clases económicas, se encuentran en dos artículos de Isaac A. Hourvich en el volumen XIX del "*American Journal of Political Economy*." Este escritor es, según creo, un socialista. De acuerdo con sus cálculos, el número total de asalariados es un poco menos de diez y seis millones (p. 205.) o un poco más de la mitad del número de individuos empeñados en ocupaciones produc-

tivas. Como Mr. Hourvich no tomó en cuenta a los sin empleo, su cálculo sobre el número de asalariados es casi el mismo de Mr. Hillquit ya corregido por la eliminación de un millón de miembros de familias rurales.

Sin embargo, Mr. Hourvich estima el número de asalariados industriales, esto es, de los trabajadores manuales en industrias estrictamente urbanas, en poco menos de diez millones. En su opinión, tan sólo estos están propensos a tomar parte activa en el movimiento de la clase trabajadora. Los otros seis millones de asalariados, y juntamente con las clases a sueldo, las clases profesionales y casi-profesionales, los agentes y viajeros de comercio, se encuentran agrupados bajo el título de clases medias. Su conclusión sobre la fuerza relativa de los tres grupos económicos es la siguiente: asalariados industriales, 34.8%; clases medias 31.3%; *entrepreneurs* o clase negociante, 27.7%.

El profesor Commons llega a una conclusión similar. En su opinión, solamente una tercera parte de los varones adultos del país están en condiciones de tomar parte en un conflicto de clases; las otras dos terceras partes no estarán en aptitud de entrar activamente en tal conflicto, en un cercano futuro. (The American Journal of Sociology, May 1908. Cf. the excellent analysis of the situation by Simkhovitch in "*Marxism versus Socialism*," pp. 216-224).

Estos cálculos sobre la proporción de nuestra población industrial que puede tomar parte en un activo conflicto de clases, se aproxima mucho más estrechamente a los hechos que los que figuran en las apreciaciones de Mr. Hillquit. Las dificultades económicas de las clases agricultoras, asalariadas y profesionales, y el crecimiento de "radicales movimientos económicos," sobre

que descansa, no significa más que una necesidad y una demanda de *reformas*. En la actualidad, no expresa ni incluye conscientemente un deseo por el Socialismo. Los diversos grupos de individuos que sienten estas necesidades son "posibles candidatos para alistarse en el movimiento socialista" sólo en el sentido de que todas las cosas son posibles. Sólo hasta que sus demandas y esperanzas de reforma social, dentro del presente sistema, hayan probado su inutilidad, algún porcentaje importante de ellos llegará a serlo de candidatos *probables* en el movimiento de Mr. Hillquit. Su fé de que tarde o temprano llegarán a esa posición, se basa, de seguro, en su esperanza de que la sola forma social fracase. Es ésta similarmente una presunción *a priori*.

En cuanto al "firme y rápido crecimiento del socialismo," que es otro elemento en que su fé se basa, hay muchos indicios de que ha recibido ya un serio golpe. Las numerosas deserciones del movimiento organizado en más de un país de Europa, pero especialmente en Alemania y aún en los Estados Unidos; las amargas disensiones internas creadas por el Sindicalismo, Y. W. W., ismo, y otros elementos, y la mejor educación del público con respecto a la naturaleza, pretensiones y afinidades reales del Socialismo, son algunos de los más importantes hechos que señalan su término.

De seguro no tuve nunca la intención de negar que el capital nace en definitiva de la unión del trabajo y de la materia prima de la naturaleza. De paso, deseo observar, sin embargo, que el "trabajo cristalizado" en capital, no es el trabajo de los hombres que trabajan actualmente con el capital. Por tanto, su trabajo no ha creado la totalidad del producto. Mi verdadera tesis en que la acersión de Marx es improbable, a saber: "Los

medios de producción nunca transfieren mayor valor al producto que el que ellos mismos pierden durante el proceso de trabajo." ("Capital" i. p. 116; Humboldt Edition.) La contribución en el producto de los dos factores, trabajo y capital, no puede ser posiblemente distinguida. En consecuencia, carecemos de los medios para conocer cuánto del valor del producto se debe al trabajo presente o al "cristalizado."

No el hecho, sino la "forma y proceso", de la explotación capitalista, dice mi opositor, constituye el "descubrimiento" en la teoría de la supervalía. Pero el proceso y la forma siempre han sido tan completamente obvios como el hecho mismo. La explicación del "descubrimiento," ya en las páginas de mi opositor, en la tercera parte del primer volumen de "El Capital," simplemente significa lo que sigue: Desde luego que sólo una parte del producto de la industria se necesita para sostener al trabajador de conformidad con su norma establecida de vida, el capitalista toma el sobrante porque tiene el poder para hacerlo. Seguramente la verdad de esta fórmula era tan completamente obvia para los hombres inteligentes antes de los días de Marx, de la misma manera que lo ha sido para los que nunca han leído una línea de "El Capital".

La "teoría de la norma establecida de vida" es frecuentemente presentada en la propaganda socialista como significativa de que el trabajador obtiene tan sólo una miserable subsistencia. De seguro ésto no es verdad ni el mismo Marx la incluyó nunca en su exposición de la teoría. En segundo lugar los salarios no son siempre regulados por la norma establecida de vida. Cuando los salarios son forzados a ascender por una fuerte unión

del trabajo o a descender por una crisis comercial llegan a ser causa en vez de efecto con respecto a la norma establecida de vida.

Mr. Hillquit tiene razón al asentar que la controversia "revisionista" está fuera de la cuestión en este debate. No la traje a discusión sino que simplemente aludí a ella en conexión con el nombre de Bernstein.

*A esa parte de la teoría marxiana sobre la cual se desarrolla la controversia consagré, sin embargo, un considerable espacio.*

Necesitaba discutir la filosofía socialista en su totalidad y en la forma expuesta por Marx más bien que confinarla a una versión de que había sido cuidadosamente expurgada de todos los elementos embarazosos y de controversia.

Mientras que la más concreta y calurosa parte de la filosofía marxiana es la teoría de la lucha de clases, el más vital y popular elemento es la profesía de la "miseria creciente." Esta suministra al ordinario socialista, "The man in the street," una fácil razón para su condenación del orden presente y para su fé en la aproximación de la Comunidad Colectiva. Esa profesía aún juega un importante papel en la propaganda socialista y es aún aceptada en sustancia por la mayoría en el movimiento socialista.

Hágase a un lado esta profesía y la lucha de clases llega a ser "Marxianismo sin Marx." Conviértase esta profesía en la acersión de que las clases trabajadoras avanzan menos rápidamente que las capitalistas, y que las clases medias están convirtiéndose en receptoras de

salarios, y se tendrá en la lucha de clases tal vez no una "función de cortesía social," pero sí un combate vergonzoso, una especie de contienda social a puñetazos. Se habrán quitado de la teoría de la lucha de clases todas esas características emocionales catastróficas y revolucionarias que han sido siempre exhibidas a sus fervientes discípulos como la evidencia y el preludio de la inminente caída del Capitalismo.

En opinión de mi estimado opositor, los hechos y cifras que he agrupado en contra de la doctrina de *creciente miseria*, tienden a sostener la posición de Bernstein, el Socialista; pero no pueden ofrecer alivio o consuelo a Ryan, el antisocialista. Si estuviera yo combatiendo el Socialismo de Bernstein, de seguro que no haría uso de premisas tales; ni tampoco mi opositor los emplearía en defensa del Socialismo. El ha hecho uso de ellas no como defensa sino como *crítica*, y no son tan completamente efectivas en las manos de cualquier otro crítico. Ciertamente no eliminan el total argumento socialista, pero son buenas y pertinentes contra la mayoría de Socialistas; pues que esa mayoría, como mi opositor, aún "se inclina hacia la opinión ortodoxa."

Para Kautsky, el más autorizado Socialista de nuestros tiempos, estos hechos y cifras parecían tener una tremenda significación profética. "Si son verdad, entonces no solamente se pospone el día de nuestra victoria, sino que nunca alcanzaremos la meta. Si el incremento es para el número de capitalistas y no para el de los no-poseedores, entonces el progreso nos va echando atrás cada vez más lejos de nuestra meta, entonces es el Capital y no el Socialismo, el que se hace fuerte, entonces nues-

tras esperanzas nunca materializarán." ("Protokoll des Stuttgarter Parteitags," 1,898, p. 128).

Además el Socialismo de Bernstein—sobre el que mi opositor triunfantemente me recuerda que el leader revisionista permanece como "un activo y militante Socialista"—no difiere apreciablemente del programa del Reformador Social avanzando. Es una especie de Socialismo desnaturalizado y desvitalizado, como puede verse en su libro "Socialismo Evolucionista."

Parece en consecuencia, que la refutación de la teoría de la *miseria creciente* bien vale la pena.